

fue incapaz de resistir los embates del autoritarismo que asolaba la vieja Europa y sucumbió ante un golpe de Estado que acabaría socavando sus bases y destruyéndolo.

Hay mucho escrito acerca de la Restauración y de la Dictadura en concreto. Sin embargo, hasta ahora no había sido llevado a cabo ningún estudio sistemático de ella, considerada en su conjunto. En consecuencia, este libro es el primer intento realizado para llenar ese vacío historiográfico, a la vez que una aguda interpretación del régimen primorrista, libre de los muchos tópicos con que más o menos conscientemente ha ido sazonándolo la historiografía.

A la vista de los diez capítulos que conforman este notable ensayo de síntesis, el lector comprenderá cómo se desarrolló la vida española durante esos siete años, cuáles son los fundamentos de la Dictadura de Primo de Rivera, qué elementos la separan de nuestros clásicos pronunciamientos decimonónicos, los factores ideológicos y los componentes institucionales que la diferencian o la hacen afín con otras dictaduras coetáneas, el significado que ha tenido en la Historia de España, pues la Dictadura —en palabras del propio S. Ben-Amí—, es el primer intento coherente realizado en España para establecer un régimen autoritario desarrollista; y aportó también no pocos ingredientes que integraron tanto la fase «azul» como la «nacionalcatólica» del franquismo.

El libro, muy meditado, muy denso —es un alarde de síntesis—, como fruto de los años de investigación dedicados al tema por el profesor Ben-Amí, está construido a base de bibliografía y de fuentes documentales impresas e inéditas, custodiadas en archivos nacionales y extranjeros. Escrito con claridad y precisión, pese

a que la traducción al castellano acaso determine ciertos errores gramaticales, se lee con agilidad; y aún se leería mejor si en aras del ahorro la impresión no hubiese sido tan comprimida y las citas estuviesen situadas a pie de página. En cualquier caso el lector en general y los especialistas en Historia o Ciencias Políticas no pondrán reparos al esfuerzo condensado en esas apretadas y muy interesantes líneas.

L. M. Moreno Fernández

VILLALONGA, José Luis de: *La caída*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1982, 248 págs.

José Luis de Villalonga, madrileño de 1920, hijo del barón de Segur y de una hija del marqués de Portago, estudia derecho en Barcelona y es oficial durante la guerra civil. Vive en París desde 1951 y es autor de varios libros, casi todos publicados en lengua francesa. El que ahora presentamos es una traducción.

Pese a su ambiguo título, se trata de una obra histórica, y en consecuencia sus datos verificables en fuentes e historiografía. Para dar mayor viveza a su relato recurre a la técnica de hacer hablar a los personajes. Ahí hay una parte de ficción. Sin duda aprovecha también información de primera mano por relatos familiares.

Comienza con las escenas de la caída de Alfonso XIII en 1931, narradas por un gentilhombre de cámara del Rey, probablemente el padre del autor. Estima que aunque don Alfonso creía haber decidido la salida por sí mismo al sentirse abandonado y al no querer que se derramara por su causa «ni una gota de sangre», la salida fue en realidad objeto de una

labor de instigación hábilmente desarrollada por sus amigos y enemigos. Narra con gran viveza los acontecimientos de esos días. Aparecen personajes conocidos como Romanones, Sanjurjo, Mola, Alcalá Zamora, Merañón...

Muy bien llevada la defensa del Monarca en las Cortes por el Conde de Romanones, y por intervenciones de otros diputados. Don Alfonso es condenado y sus bienes «serán incautados por el Estado, que hará de ellos el uso que más convenga». Un bisoño ministro de Hacienda tuvo la candidez de publicar en la prensa los datos referentes a las fortunas del Rey y de su familia. La modestia de las cifras asombró a la opinión.

Para explicar la caída, el autor se remonta a la situación política y social de España desde principios de siglo: los desastres de Marruecos, las huelgas, inseguridad social y otros factores determinantes del golpe primorriverista. Afirma que en mayo de 1923, en Barcelona, a la salida de una cena en casa de ciertos amigos, el propio Cambó, jefe de la Lliga Catalana, dijo: «Son los poderes públicos los que con su cobardía, están forjando el dictador que pronto asumirá el poder en España». Lo asumió, desde luego, meses después.

Libro, en fin, instructivo y evocador. Es cierto que el autor suele tratarlo todo con ese desenfado que es propio de su pluma, pero no pocos lectores interpretarán este ensayo como una llamada de atención.

Jesús Burillo

KADDACHE, Mahfoud; GUENANECHÉ, Mohamed: *L'Etoile Nord-Africaine 1926-1937. Documents et témoignages pour servir à l'étude du Nationalisme Algérien*. Office des

Publications Universitaires. Alger, 1984, 115 págs. + 160 (texto árabe).

El levantamiento sur-oranés de 1881-1882 marca el final de la resistencia armada argelina contra la ocupación extranjera, y cierra el ciclo de las guerras de conquista, abierto en 1830 con el desembarco de los franceses en Argel. En adelante la calma relativa que reina en el país será interpretada por la administración metropolitana como aceptación por los argelinos del hecho colonial.

Transcurre casi medio siglo, durante el cual la población musulmana habrá de integrarse de forma paulatina en el sistema establecido y será sometida, con resultados variables, a un intenso proceso aculturador. En este contexto el Islam, a través de sus instituciones religiosas, culturales, benéficas y recreativas, asumirá una función decisiva en la preservación de la personalidad autóctona del pueblo argelino, en la resistencia al afrancesamiento, y en la gestación y formulación inicial de un moderno nacionalismo.

Esos esfuerzos se polarizarán a partir de 1924 en torno a «L'Etoile Nord Africaine», asociación establecida en París por los trabajadores argelinos emigrados en Francia. Autonomistas en un principio, reivindicarán formalmente la independencia en 1933. Los nacionalistas pusieron sus esperanzas en el Frente Popular, a cuyo triunfo coadyuvaron, pero que una vez instalado en el poder terminaría desoyendo las demandas de sus aliados norteafricanos. Resultado de esta política fue la disolución de «L'Etoile Nord-Africaine» en 1937, hecho que marca la ruptura entre los nacionalistas argelinos y la izquierda francesa.

«L'Etoile Nord-Africaine» señala el comienzo del actual nacionalismo